

## CAPITULO V.

*Reflexiones sobre el estado de la revolucion despues de la dispersion del Congreso. El general D. Manuel Mier y Teran. Su fatal exito. El general D. Guadalupe Victoria. El general Osorno. El general D. Ignacio Rayon. El general D. Jose Antonio Torres. Triste situacion de los patriotas. Reflexiones.*

YA referimos la disolucion del Congreso megicano en Tehuacan por el general Teran y la dispersion de sus miembros en diferentes provincias sublevadas. Aunque estos hicieron varias tentativas para reunirse, no pudieron llegar a formar un gobierno civil que mereciese este nombre. De este modo, los comandantes militares no obedecian a ninguna autoridad, y de aquí se originaron innumerables desastres que terminaron en una anarquia funesta a los patriotas y que aceleró el triunfo de sus contrarios.

Los gefes patriotas que mas molestaban a las realistas despues de la disolucion del Congreso, eran Teran, en el distrito de Tehuacan; Victoria, en la provincia de Vera Cruz; Osorno, en el distrito de Papantla, provincia de Megico; y Rayon en el fuerte de Copero, provincia de Valladolid. Otros mas habia de que hablaremos en lo sucesivo; pero puede asegurarse que la suerte de la revolucion megicana, pendia, en la epoca de que vamos hablando, de los cuatro que acabamos de nombrar. La causa del patriotismo hubiera salido triunfante si estos gefes hubieran concentrado sus fuerzas y si no hubiera habido mas que un plan y un foco de operacion.

Teran tenia bajo sus ordenes 1500 hombres, bastante bien armados y disciplinados; Victoria, el mismo numero y en el mismo estado; Osorno, 2000, casi todos de caballeria, los mejores del reino; Rayon y su hermano cerca de 800 en un pie regular de organizacion. Habia ademas en las montañas de Misteca, a lo menos 1000 hombres de buena caballeria, mandados por el denodado Guerrero.

Los tres primeros gefes arriba nombrados, estaban a distancia de veinte leguas uno de otro, y en el termino de tres dias les hubiera sido facil reunirse. Rayon, que era el que mas distaba, podia facilmente unirse con los patriotas de Bajío o con los de las grandes llanuras de Guanajuato; y si Megico se hubiera visto amenazada por aquel lado, mientras Teran, Victoria y Osorno se acercaban por el otro, los realistas se hubieran visto en los ultimos apuros. Este plan era el que Teran queria realizar, y nada omitió para llevarlo adelante. El autor ha leído la correspondencia entre Teran y los otros gefes y está mui persuadido de la facilidad con que hubiera podido realizarse aquella operacion.

Para probar la situacion precaria en que los realistas se hallaban entonces, basta tener presentes las dificultades que tubieron que vencer para subyugar a los gefes patriotas, apesar de las grandes desventajas que obraban en contra de estos, por la falta de armas y de union.

El general D. Manuel Mier y Teran era un joven de veinte años. Habia recibido la mejor educacion que se da en la ciudad de Megico; estaba ligado con familias distinguidas; era modesto en su porte; templado en sus inclinaciones; energico defensor de la independencia de su patria; generoso y valiente y dotado de una fuerza extraordinaria. Este gefe, con un cuerpo cuyo numero jamas pasó de 500 hombres, se apoderó de la ciudad y del distrito de Tehuacan, en la parte mas central del reino de

Megico, en donde se mantubo por mas de dos años resistiendo a los ataques que no cesaban de darle las tropas realistas. Edificó un fuerte sobre una alta montaña, cerca de Tehuacan, y estableció sus almacenes, una fundicion de cañones y una fabrica de polvora. Cuando se hallaba molestado por fuerzas superiores, se retiraba al fuerte, llamado Cerro Colorado y frustraba todos los esfuerzos que se hacian para desalojarlo.

Lo que mas fijaba su atencion era la disciplina de sus tropas, con las cuales el mismo egercia casi diariamente las funciones de oficial instructor. Durante toda la revolucion, no hubo tropas que los realistas temiesen mas que las de Teran. Los soldados lo amaban de tal modo, que cuando le convenia, los conducia al ataque contra fuerzas mui superiores, y cuando no salia victorioso, dirigia con la mayor destreza la retirada, de modo que el enemigo no podia hacerle grandes daños. Esta division, tenia siempre abundantes provisiones, por hallarse la ciudad de Tehuacan situada en un pais de mucho trigo. La poblacion es bastante numerosa y Teran hubiera podido tener 10,000 hombres bajo sus banderas, si hubiera tenido armas que darles. Los pocos fusiles que habia en su cuerpo, disminuian diariamente, y a principios de 1816, conoció que si no podia adquirir algun refuerzo de armas, le era imposible guardar mucho tiempo sus posiciones. Varias veces le ha oido esclamar el autor, mientras sus ojos negros y hermosos se cubrian de lagrimas: "A! si tubiera 6,000 fusiles y 3,000 espadas de caballeria, para armar los valientes jovenes que no cesan de acudir a mis banderas, en breve fundaria la independenciam de mi patria, aun sin la ayuda de los otros gefes patriotas que se niegan aora a obrar de acuerdo conmigo." Tan grande era su deseo de tener fusiles, que propuso a Victoria y Osorno un plan para apoderarse de Tampico, o de algun otro puerto al Sur de Vera Cruz,

afin de abrir comunicacion con los Estados Unidos de America. Pero, desechadas sus propuestas, determinó entrar en la provincia de Oajaca, penetrar en la parte meridional de la provincia de Vera Cruz y tomar el puerto de Guasacualco. Es mui dificil poder dar a los lectores una idea de los obstaculos con que tubo que lidiar en esta empresa; es cierto, que el gran obgeto que se habia propuesto justificaba su plan, y tambien lo es que si no lo llevó a efecto, fue tan solo por circunstancias accidentales que no disminuyen en manera alguna su merito. Habiendo formado su determinacion salió de Tehuacan en el mes de Julio de 1816. Su fuerza se reducía a 240 soldados de infanteria, 60 de caballeria y dos piezas de artilleria con veinte cajas de municion. Sabia que iba a pasar por un pais enemigo, sumamente poblado, y que los realistas podian obrar contra el con una fuerza de 500 a 2,000 hombres; mas esperaba que por medio de una marcha rapida, llegaria en diez o doce dias al punto que se proponia, antes que el enemigo tubiera tiempo de concentrar sus fuerzas, o penetrar sus intenciones.

Tambien tenia razones para creer que la gran masa de la poblacion india y criolla de la provincia de Oajaca se alzaria en su favor, o a lo menos no se opondria a su movimiento. Pensó que si llegaba a Guasacualco, podria apoderarse de este punto con facilidad, y que fortificandolo del mejor modo posible, llegaria a frustrar todos los esfuerzos que el enemigo haría para desalojarlo. Habia sabido, por conductos seguros, que los habitantes de las cercanias de Guasacualco y Tabasco estaban prontos a unirse con el. Sabia que el pueblo de Tehuantepec, en el oceano pacifico, estaba deseoso de sacudir el yugo de España, y como la distancia de Guasacualco a Tehuantepec era tan solo de cuarenta leguas, podria, ocupando estas plazas, tener a su disposicion dos excelentes puertos

de mar: uno en el golfo megicano y otro en el oceano pacifico. Su intencion era, en caso de haber tomado a Guasacualco, sacar toda su fuerza de Tehuacan, y establecer su cuartel general o en la costa del golfo, o en Tehuantepec. Apesar de que este proyecto pareció entonces a sus amigos y enemigos absurdo e impracticable, si se examina maduramente y sin preocupacion, se verá que no era meramente un producto de las circunstancias, sino el mas juicioso que Teran pudiera haber adoptado en todo tiempo para bien de sa patria. El unico error cometido por este joven fue la salida de Tehuacan en el mes de Julio, en vez de haberla verificado en el de Junio. La estacion de las aguas empieza ordinariamente en Oajaca a principios de Julio. Pocos dias despues los rios salen de madre, y la gran llanura que se estiende por la costa de la provincia de Vera Cruz, hasta mas de cien millas en lo interior, queda absolutamente impracticable para un egercito. Teran no lo ignoraba, pero cuando sus amigos le decian que era demasiado tarde para empezar aquella empresa, respondia que algunos años las lluvias no empezaban hasta mediados de Agosto; que el pais, a la sazón, estaba perfectamente seco; que diez dias le bastaban para consumir sus planes; que esperaba que el Dios de la Naturaleza no se opondria a sus proyectos; que si diferia la egecucion, se veria obligado a aguardar hasta el año siguiente, y por fin que si no lograba un exito favorable, podria volver a Tehuacan antes que el enemigo le cortase la retirada. En efecto tan decidido estaba a probar fortuna por este medio, que todos los argumentos que se le hacian para disuadirlo eran inutiles, y el 24 de Julio verificó su salida de Tehuacan con la fuerza que dejamos mencionada.

Los cinco primeros dias de su marcha halló poca oposicion. Tomó las ciudades de Soyaltepec, Iscatlan, Ogitlan y otros varios puntos importantes, algunos de los cuales

contenian una poblacion de cinco a seis mil indios. Fue recibido con afecto y donde quiera que se presentaba, tremolaba la bandera megicana. Las escaramuzas que tubo con las tropas realistas le hicieron ver que no le opondrian grandes ostaculos. Procedió sin embarazo hasta un punto llamado Tustepec, a mitad de camino del termino que se proponia. Alli se vió detenido por una fuerte lluvia que continuó durante diez dias, sin otra interrupcion que dos o tres horas cada mañana. No solo estaba inundado todo el territorio que media entre Tustepec y Guasacualco, sino que la mayor parte del camino por donde habia transitado la division estaba cubierto de agua; de modo que ni aun era posible retirarse a Tehuacan. Hallóse pues encerrado, y sin otros medios de tener provisiones que la buena voluntad de los indios que quisieran proporcionarselas, en lo cual no se engañó, pues no cesaron de dar pruebas de adhesion a la causa de los patriotas y de odio a la de los realistas. Enviaron espías para saber los movimientos del enemigo, y por las noticias que suministraron a Teran de Oajaca y Vera Cruz, vió este que el egercito realista conocia sus designios y que hacia formidables preparativos, tanto para impedir los progresos de la division acia Guasacualco, como para cortarle la retirada a Tehuacan. Teran no desmayó sin embargo, solamente sentia que las lluvias, que no cesaban un momento, le estorvasen moverse a derecha e izquierda.

Unos indios bastante entendidos le digeron que si podia llegar a un pueblo llamado Amistan, que no distaba mas que ocho leguas, hallaria un camino para Guasacualco, transitable en todo tiempo; pero que, a la sazón, para llegar a Amistan, era menester hacer un camino nuevo. Apenas llegó esta indicacion a oidos de Teran, llamó al gobernador y a los principales indios de Tustepec, para saber su parecer acerca de la posibilidad de abrir este

nuevo camino. Respondieronle que era ardua empresa, pero se ofrecieron a proporcionarle todo lo necesario para llevarla a cabo. En efecto, los trabajos empezaron con 200 hombres de la division de Teran, y todos los indios disponibles de Tustepec. En pocos dias egecutaron en terrenos sumamente pantanosos un camino, que segun lo que digeron despues los realistas, necesitaba a la menos seis meses de trabajo. Teran dirigia las operaciones, y su infatigable zelo, no menos que su inteligencia, excitaba la admiracion de indios y soldados. Hicieronse carriles y puentes en sitios que hasta entonces habian parecido impracticables, probando de este modo cuanto pueden hacer los hombres cuando estan estimulados por la necesidad y sostenidos por un gefe emprendedor.

Teran llegó con toda su fuerza a Amistan, el cinco de Setiembre. Allí supo que los realistas se disponian a atacarlo, y que ya se adelantaban con una fuerza considerable acia Tustepec, creyendo que el no podria ir mas adelante en su camino a Guasacualco. A cinco leguas de Amistan, y a orillas de un rio, habia un puesto realista llamado Playa Vicente, con un cuantioso deposito de cochinilla y otras mercancías, pertenecientes a los comerciantes de Vera Cruz y Oajaca. Teran resolvió apoderarse de estas riquezas. El 6 reconoció la plaza, y vió que el enemigo tenia cerca de 100 hombres. El 7 se adelantó con la division a la orilla del rio enfrente de Playa Vicente. El 8 por la mañana se presentó una canoa, que venia de la orilla opuesta, con dos indios que dieron parte de que la noche anterior, los realistas habian abandonado precipitadamente el pueblo. A fin de asegurarse de la verdad de estas noticias, Teran se quedó con uno de los indios, en calidad de rehenes, y envió al otro con dos soldados, los cuales a su vuelta confirmaron la verdad de lo que los indios habian dicho. Entonces, algunos oficiales se ofre-

cieron voluntariamente a pasar el rio, y el tubo la debilidad de permitirlo. Volvieron con tan lisongeros pormenores acerca de la inmensa cantidad de mercancías que los realistas habian dejado, que toda la division manifestó los mas vivos deseos de apoderarse de aquellos tesoros. Como no habia mas que una pequeña canoa, para este paso, mandó construir balsas y determinó que la tropa pasase aquella misma noche o en la mañana siguiente.

La canoa entretanto pasó con veinte hombres, y Teran cruzó el rio y se les unió, con tres oficiales, afin de evitar que cometiesen excesos con los habitantes y que abusasen del vino y aguardiente que habian quedado en los almacenes. Hallabase en el pueblo haciendo las disposiciones necesarias, colocando centinelas y procurando cautivarse la buena voluntad de los habitantes, cuando de repente se presentó un indio en la plaza, con la noticia de que los gachupines se acercaban. Teran creyó al principio que era una falsa alarma; sin embargo, mandó, con gran presencia de espíritu, a su pequeña partida de veinte y tres hombres, entre oficiales y soldados, que se formasen y lo siguiesen. Pasaron al sitio acia el cual decian que los realistas se acercaban, y vieron, en efecto, un cuerpo de infanteria y caballeria que bajaba del monte, y que ya no distaba de ellos mas que un cortísimo trecho.

Teran pudo huir al rio, y los que sabian nadar, se habrian salvado; mas no lo hizo así, sino que suponiendo quizás que el numero de los contrarios no era tanto como parecia, o creyendo que manteniendose firme podria contenerlos, hasta recibir auxilio de la otra orilla, se parapetó en una casa y allí sostubo con denuedo el primer ataque. Varias veces los realistas se manifestaron dispuestos a retirarse; pero viendo que Teran no recibia refuerzo, y observando que el resto de las tropas estaba inmóvil en la margen opuesta, hicieron otro esfuerzo y derrotaron la par-

tida. Teran se salvó con otros dos, atravesando el río a nado, en medio de una lluvia de balas. Todos los demás patriotas murieron a bayonetazos o quedaron prisioneros.

El 9 Teran hizo sus preparativos para pasar otra vez el río con toda su gente, a unos doscientos pasos más abajo del pueblo, con el designio de atacarlo y de vengarse de la derrota del día anterior. A las cinco de la tarde dió orden para que la división se embarcase en balsas, colocando sus dos piezas de campaña en la mayor de ellas con el objeto de proteger el desembarco. Cuando todo estaba dispuesto para el ataque de Playa Vicente, fue necesario suspenderlo, por el inesperado aviso dado por un indio de Amistan, de que los realistas estaban a dos leguas de aquel punto, y trataban de forzar la marcha para llegar al campamento de Teran en la madrugada del día siguiente.

Teran conoció lo crítico de su situación y echo de ver que si permanecía donde estaba hasta la llegada del enemigo, envalentonaria a los de Playa Vicente y se colocaría entre dos fuegos. Al anoecer, alzó su campamento, y marchó cerca de tres leguas, hasta que llegó a una excelente posición, en que pudo colocar sus dos piezas. Apenas había tomado las primeras disposiciones, cuando la proximidad de una partida de caballería le anunció que el enemigo no estaba muy distante. Una de las centinelas de Teran les habló y disparó su fusil al mismo tiempo. Los realistas se sorprendieron sobremanera, habiendo sabido por sus espías, que al ponerse el sol Teran estaba en el río; con todo, hicieron alto y esperaron el día. Entretanto, Teran mejoraba cada instante su posición. Sabía que la mayor parte de la fuerza contraria consistía en caballería, y trató de estorvarles el camino con árboles y maleza, detrás de la cual puso los cañones y alguna tropa en emboscada. Algunos oficiales realistas que examinaron el terreno, han confesado después que parecía imposible

que en el corto espacio de cuatro horas hubieran trabajado tanto doscientos y setenta y cinco hombres.

Media hora antes de amanecer, Teran visitó las emboscadas, recomendando a la tropa que no hiciese fuego antes de tiempo y que se mantubiese firme en los puestos que a cada cual se había señalado. Exigió de cada oficial y soldado la promesa de que en ningún caso caerían prisioneros, sino que morirían o saldrían victoriosos. No les ocultó que la superioridad del enemigo era muy considerable, mas les hizo ver que esperaba vencerlo si las tropas republicanas se portaban como lo habían hecho hasta entonces. Los soldados tenían una confianza sin límites en su jefe, y ya contaban de seguro con la victoria que iban a ganar, y con la confusión del enemigo al ver las disposiciones que se habían tomado.

Al romper el día, los realistas aparecieron a distancia de media milla. Entre ellos y los patriotas corría un arroyo, y aunque no tenía más que veinte varas de ancho, era bastante profundo y difícil de pasar por la rapidez de las aguas. Al llegar a la orilla los realistas hicieron alto y se manifestaron algún tanto cautelosos; pero media hora después pasaron. Teran con treinta hombres les había salido al encuentro, para fingir una retirada y atraerlos a las emboscadas en que estaban los suyos. La estrategia salió como se deseaba; la caballería lo persiguió a galope tendido hasta el mismo sitio en que estaban ocultos los cañones. Rompieron estos un fuego muy vivo, con lo que los realistas confundidos huyeron hacia el arroyo. Mas ya era tarde para retirarse: los patriotas atacaron a la voz de su jefe, y en pocos minutos desbarataron enteramente a sus contrarios, los cuales, se agolparon tan precipitadamente al arroyo, que muchos perecieron en él. Teran, aprovechándose de estas circunstancias, persiguió al enemigo más